

JUBERA

Aunque Jubera es la localidad que da nombre al valle de la Rioja Baja donde se enclava, y en tiempos pasados ostentó la capitalidad del mismo, en la actualidad ha quedado reducida a una aldea de Santa Engracia de Jubera, y es esta población la que desde los años treinta del siglo XX es cabeza del municipio y engloba a las aldeas que en otro tiempo fueron de Jubera: San Bartolomé, Santa Cecilia, San Martín, Bucesta, El Collado, Reinares y Cenzano. Se sitúa a unos 30 km de Logroño, pudiéndose llegar a través de la N-232 en dirección a Zaragoza hasta Murillo de Río Leza, y tomando a continuación la LR-261 hasta el cruce que dista del pueblo 400 m.

Jubera conserva restos de tres edificios medievales, que dan fe de la importancia que tuvo en esa época: el castillo, con restos de los siglos X-XII, en la cima de un cerro al sur del pueblo desde el que se controla toda la vega del Jubera y especialmente los castillos de Ocón y Robres; la parroquia de San Nicolás de Bari, de los siglos XIII y XVI, en el centro del casco urbano situado en la margen derecha del río; y las ruinas de la ermita de Santiago, de la misma época, que, ubicada en el cerro de su nombre, fue un importante santuario del culto al Apóstol.

El concejo de Jubera aparece en la documentación desde fechas muy tempranas, pues ya en el año 941 es testigo en una donación de Cenzano. Hacia las mismas fechas es el teniente del castillo Margo Asinari, en 1056, Jimeno Fortunionis, y en 1122, Lope Garcés. En 1066 la reina doña Estefanía deja en testamento al infante de Pamplona don Fernando, Jubera con sus

Vista panorámica



villas Bucesta, Lagunilla y Oprela. En el siglo XII la fortaleza aparece unida a la familia de los Cameros, citándose como señor a don Jimeno entre 1165 y 1175. En 1207 Alfonso VIII de Castilla dio los castillos de Clavijo, Jubera y Ausejo a Sancho de Navarra porque éste le había entregado otros tres.

El lugar de Jubera se menciona en 1257 en la concordia entre el obispo de Calahorra Aznar y su cabildo catedral sobre la distribución de las parroquias. En 1261 los concejos de Ocón y Jubera acuerdan señalar sus términos y lugares de pasto para los ganados. En 1419 Juan II de Castilla dona la villa de Jubera a don Álvaro de Luna, siendo desde entonces señorío de los Luna.

Cerca del pueblo de San Martín de Jubera, hubo un monasterio o iglesia llamado de San Andrés de Jubera, que se reedifica en 1062 tras la donación a García por parte del obispo de Calahorra y Nájera, Gomesano, del lugar desierto donde ya había estado anteriormente, y en ese mismo año los vecinos de Jubera hacen diversas donaciones a dicho monasterio en su consagración.

Iglesia de San Nicolás de Bari

ESTA IGLESIA SE CITA EL 3 DE NOVIEMBRE de 1281, cuando el obispo Rodrigo compensa al cabildo con ciertas tercias episcopales de los diezmos de las iglesias

de Jubera, Trevijano, Soto de Cameros, Santa María de Cameros, Torre en Cameros, Cabezón de Cameros y otras, y el 17 de noviembre de 1283 se da la sentencia en

Vano en el muro norte de la nave



Portada sur



la causa de apelación sobre las tercias y cuartas de las iglesias citadas.

Es un edificio en sillarejo y mampostería que consta de una nave de dos tramos cubierta con bóveda de crucería de terceletes, arco triunfal apuntado, crucero de mayor anchura que la nave y cabecera ochavada de tres paños de mayor altura, ambos cubiertos con bóvedas de crucería estrellada. En el lado norte de la nave hay dos capillas, una en cada tramo, y en el sur se ubica en el primer tramo la sacristía y en el segundo, el pórtico que protege la portada y un trastero. A los pies en el interior hay coro alto sobre madera, y en el exterior, una espadaña de dos cuerpos y tres vanos apuntados.

Únicamente son románicos de hacia 1200 o comienzos del siglo XIII, los muros de la nave, que aún conservan las pilastras en que apearán los desaparecidos arcos fajones, una capilla en el lado norte del primer tramo con embocadura apuntada, cubierta con bóveda de cañón apeada en molduras lisas, y la portada en el lado sur del segundo tramo, que consta de cuatro arquivoltas apuntadas baquetonadas, con la chambrana o guardalluvias decorada con rosetas de cuatro pétalos que, por su carácter prismático, se asemejan a puntas de diamante. El diseño de estos cuadrifolios, con otras cuatro hojas más pequeñas en los espacios intermedios, es idéntico a los de la portada del cementerio de Navarrete, antiguo hospital de San Juan de Acre. La de Jubera se encuentra muy enfoscada y policromada en color marrón en la parte correspondiente a las jambas y en gris en la zona de las arquivoltas, cromatismo que invade también todo el muro sur del pórtico. El resto de la construcción (todas las bóvedas, sacristía y espadaña) data del siglo XVI.

Esta tipología de nave tardorrománica pensada para cubrirse con bóveda de cañón apuntado –aunque en algunos casos esto no se llevó a efecto–, espadaña en el hastial oeste y cabecera más moderna, se repite con diversas variantes en otros templos de la Rioja Baja ubicados en los valles del Alhama, Jubera y Leza, siendo los más cercanos al de San Nicolás la ermita de Santiago en Jubera, y los dos de Robres del Castillo, la iglesia de San Miguel y la ermita de Santa María.

En la segunda capilla del lado del evangelio, que hace de baptisterio, hay una pila bautismal de posibles reminiscencias tardorrománicas. Mide 108 cm de altura total x 90 cm diámetro brocal x 52 cm altura pie x 56 cm altura taza. Es de tipología en copa y se compone de un pie cilíndrico unido con cemento al suelo, y una taza más o menos semiesférica sin ninguna decoración.

Texto y fotos: MSR

Bibliografía

GOVANTES, A.C. de, 1846, p. 97; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 250-251; HERBOSA, V., 2001, p. 51; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1976, II, pp. 238-240; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, p. 150; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006e, pp. 293-294; MOYA VALGAÑÓN, J. G., RUIZ-NAVARRO PÉREZ, J. y ARRÚE UGARTE, B., 1992, pp. 154-155; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, docs. 235, 391, 405; SÁENZ DE HARO, T., 1995g, pp. 10-11; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 1.427-1.428; UBIETO ARTETA, A., 1960 (1981), docs. 46, 47.

Ermita de Santiago

LA ERMITA DE SANTIAGO EN JUBERA, actualmente en ruina total, se sitúa extramuros del pueblo, en el cerro de su nombre, al otro lado del río Jubera. Su acceso no es fácil, pues es preciso tomar un camino muy deteriorado por su escaso tránsito, ubicado un poco antes del cruce que conduce a la localidad.

El conjunto se componía de ermita y casa de ermitaño y cofradía. La primera era un edificio en mampostería y sillarejo con una nave quizás de tres tramos, románica tardía del siglo XIII, y una cabecera cuadrangular realizada en 1521 por los maestros canteros Juan de la Puente y Juan del Valle. En época posterior al siglo XVI se horadaría el

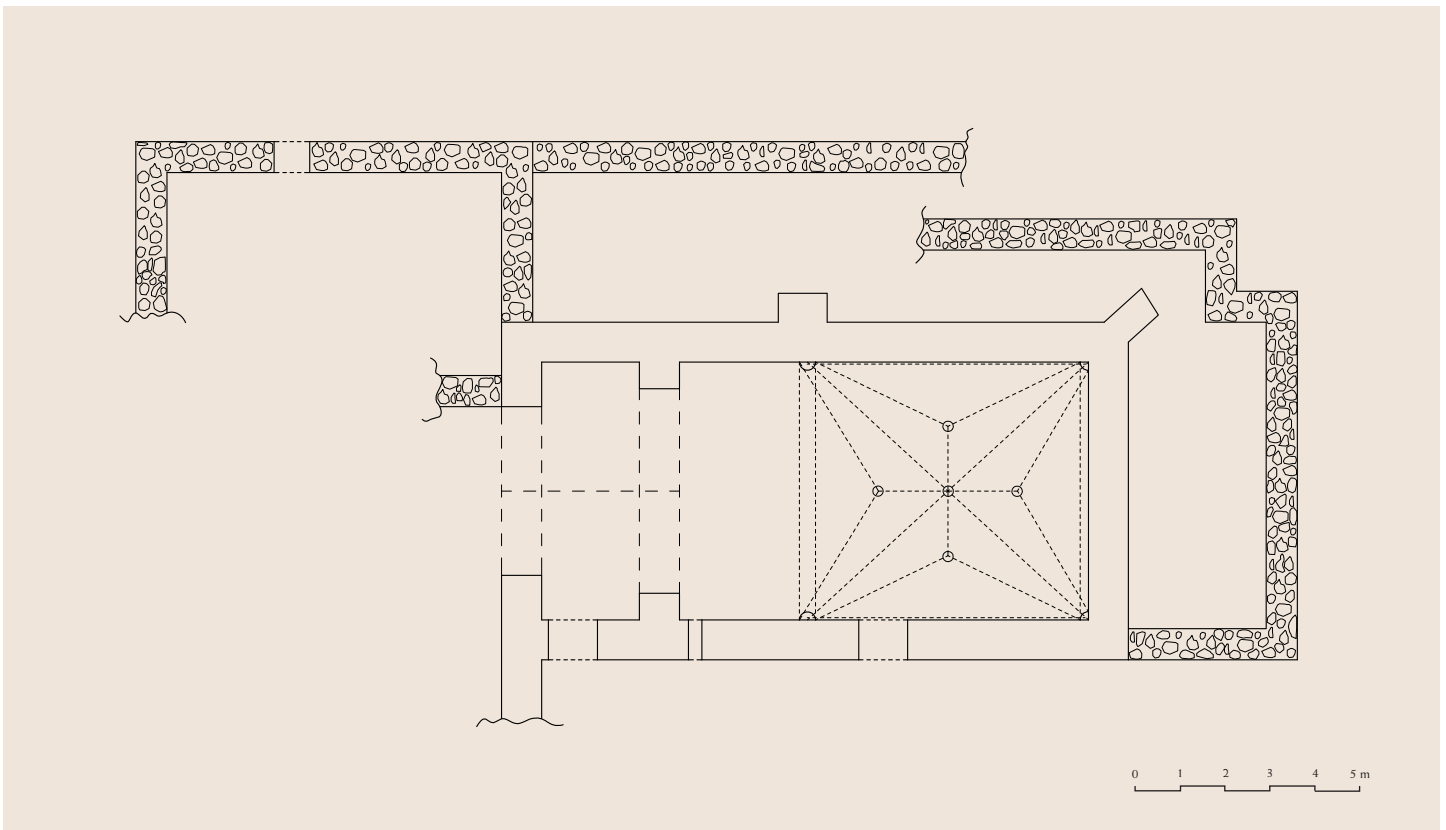
muro oeste de la nave en forma de arco de medio punto para prolongarla hacia el Oeste, y a partir del siglo XVII se construirían las otras dependencias anejas.

De la nave de la ermita sólo se conservan dos tramos cubiertos en parte con bóveda de cañón apuntado sobre un arco fajón que arranca de impostas de nacela que apoyan en pilastras cuadradas, y de la zona oeste apenas quedan algunos fragmentos de muros en mampostería. La portada, ubicada al Sur, hacia los pies, es prácticamente inaccesible por la extracción de sillares que a menudo se ha realizado en ella. De la cabecera subsisten los muros con arranques para bóvedas de crucería estrellada o de terceletes, que



Ruinas de la ermita de Santiago, desde el Sur

Planta





Interior de las ruinas desde el Oeste

Arco fajón del segundo tramo



quedarían a mayor altura. No se conserva el arco triunfal apuntado, pero sí su arranque, que posee dos ménsulas con decoración de bolas, lo que hace sospechar que era independiente de la bóveda de la cabecera. Los demás restos informes que rodean la ermita por el Oeste, por el Norte y por la cabecera se corresponderían con esa casa de ermitaño o cofradía, y quizá con alguna sacristía.

Responde a un tipo de iglesia muy común en la zona, con nave tardorrománica o casi gótica cubierta con bóveda de cañón apuntado con un arco fajón –como la ermita de Santa Fe de Palazuelos en Albelda– y cabecera rehecha en el siglo XVI, como otras muchas de la Rioja Baja repartidas por los valles del Alhama, Jubera y Leza.

Dado el abandono total del lugar, el retablo mayor, que era del siglo XVII, con la imagen titular del Apóstol Santiago, gótica del XIV, se custodian en la iglesia parroquial de San Nicolás.

A pesar de que Jubera no se halla dentro de ninguna ruta de peregrinación hacia Compostela, tuvo que haber en la comarca un culto importante al apóstol Santiago, al menos desde el siglo XII, pues algunos documentos de la época nos hacen sospechar que esta ermita, más que ser una vía de paso dentro algún camino secundario procedente del Sur que enlazara con la ruta jacobea en Logroño, sería un fin o meta en sí misma. Por ejemplo, en un manuscrito del siglo XII se afirma que un vecino de Calahorra, aunque tenía

una iglesia dedicada al Apóstol en su propia ciudad, fue a rogar a la ermita de Santiago en Jubera. Otro texto medieval que demuestra esta devoción es un memorial, copia del siglo XVI de otro original de 1353, que recoge doce milagros ocurridos hasta esa fecha (excepto los tres últimos, que son del siglo XVI), a gentes de diversos lugares que acuden a la ermita como acción de gracias por favores recibidos o para pedir la intercesión del Apóstol. Y no se acercan hasta allí sólo devotos de La Rioja (Ocón, Jubera, Nalda, Bergasa, Alfaro, Calahorra), sino de Soria (Valtajeros, San Pedro de Yanguas, que es el actual San Pedro Manrique), Navarra (Artajona, Milagro, Tudela), y Aragón (Monteagudo), lo que ratifica la idea de que la devoción a la ermita de Santiago en Jubera abarcaba un contorno geográfico más amplio. En el siglo XIV ya debía de existir una cofradía, pues en el citado documento se subraya la intención de uno de los fieles de que su hijo sea cofrade.

Texto y fotos: MSR - Plano: BDA

Bibliografía

HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 182-183; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1976, II, pp. 243-244; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, p. 150; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006e, pp. 293-295; RUIZ ORTIZ DE ELGUEA, H., 1971, pp. 101-110.